

Selwa Tawfik, *Cent ans de traduction libanaise (1900-2000)*
Comprendre le Moyen-Orient, Paris, L'Harmattan, 2022, 275
págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.503-507>

Se considera la traducción como un puente entre culturas, entre pueblos, y países. Así pues, *Cent ans de traduction libanaise (1900-2000)* pone a nuestro alcance al Líbano, con toda su historia, para descubrirnos el tortuoso camino en paralelo que han recorrido las traductoras libanesas, durante un siglo.

El volumen, fruto de la tesis doctoral de Selwa Tawfik, puede considerarse una enciclopedia, al incluir, en sus dos partes y cinco capítulos, una recopilación de los agentes más influyentes de la traducción libanesa, incluyendo las casas editoriales, imprentas, asociaciones y escuelas de traducción, así como una revisión de la novela libanesa romántica, desde el Colonialismo (1900-1942), la independencia del Líbano (1943-1975) y el periodo de la guerra civil (1975-1990), para, finalmente, concluir con una parte práctica de análisis traductológico sobre cuatro novelas francesas traducidas al árabe.

En el Prefacio (pp. 20-22), se nos adentra en el mundo de la transcripción, al incluir la tabla enciclopédica de las letras y vocales árabes. Selwa Tawfik nos subraya lo singular de su trabajo, dado que la traducción, en el mundo árabe, es rara vez objeto de investigación (p. 24). Nos explica también que los árabes siempre han tenido la necesidad de traducir, por su situación geográfica y su fructífero comercio, de manera literal o arabizando la lengua al indicar el término extranjero en árabe o al transcribirlo alfabéticamente en el sistema arábico

La introducción (pp. 23-54) nos presenta al primer traductor del islam, Zayd Ibnu Tâbith, a Yaḥyâ Ibn Al-Biṭrîḳ Khâlid, responsable de verter textos griegos al árabe. Nos habla también de la escuela de la sabiduría, Bayt Al-Ḥikma, fundada por Al-Mâmûn (813-833), en Bagdad; y de la escuela de las lenguas Madrasat al-ʿAlsun, creada por Rifâ'î Al-Ṭaḥṭâwî en 1836.

Por otro lado, nos aclara que los textos transcritos a otras lenguas extranjeras, como el español, demuestran que la cuna de la traducción se ubicó en el Líbano y no en Toledo, como indica la autora citando a Clara Foz:

Tolède ne fut qu'un des lieux où se rendirent certains lettrés du XIII^e siècle (...) Rien n'indique cependant qu'il existât dans la capitale castillane un espace propre aux activités de traduction et une véritable direction des travaux (1998, p. 105).

Para corroborarlo, cita a Julio-César Santoyo, cuyas afirmaciones evidencian la no existencia de una escuela de traductores en Toledo:

(...) in fact, one of the most important tasks of today's historians is to denounce, correct, and eradicate the serious mistakes that have slipped into a good number of present-day texts (...) It is high time that we stop speaking of the so-called *Toledo School of Translators*. Never was there such a *school* in Toledo (...) (2006, pp. 30-31).

También, encontramos una relación de obras (pp. 34-54), por países, donde se compila la historia de la traducción árabe desde 1920, con lo que nos adentramos en el cierre de la Introducción, donde la autora presenta la situación sociolingüística del Líbano (pp. 55-64), un país multilingüe. Esta sección es imprescindible para entender tanto el panorama sociopolítico, como el académico de esta nación. Conocer la historia de un país, para luego valorar los progresos alcanzados en todos los ámbitos, también los culturales, es primordial. Finalmente, Selwa Tawfik nos explica cómo, desde su punto de vista, un traductor necesita conocer los contextos culturales e históricos para así poder trasladar convenientemente un texto de un idioma a otro.

Después de la Introducción, recopila un listado de nombres de treintaicuatro traductores destacados, pero también de escritores, poetas que participaron en la difusión de las lenguas de una manera u otra. Toda esta información se recoge en una primera parte dividida en tres capítulos. El primero es el A (pp. 66-96). De entre los nombres citados, se menciona al fundador del renacimiento libanés y árabe, Nâşif Al-Yâzidzî (1800-1871) y a su hijo que realizó la traducción Vulgata de la Biblia al árabe. Igualmente, a Buṭrus Al-Bustânî (1819-1883), como artífice de la primera enciclopedia moderna, en 1876; y a Yûsef Ghusûb (1893-1972), conocido por la primera versión de *El Principito* en árabe, publicada en 1963.

Incluye también a varios laureados de premios tales como el Goethe o Les Palmes académiques.

En el capítulo B (pp. 97-125), podemos descubrir los nombres de las catorce casas editoriales, varias imprentas y algunas asociaciones más influyentes en la historia de la traducción del Líbano. A pesar de no existir casi documentación, debido a la Primera Guerra mundial y a la guerra civil libanesa (1975-1990) ya mencionada, se ofrece al lector un detallado recopilatorio de estas, hasta donde ha sido posible reunirlo. Para conseguirlo, la autora ha tenido que realizar un trabajo de investigación muy laborioso. Se menciona, por ejemplo, a la Organización Árabe de Traducción (OAT), como pieza clave en la evolución histórica de la edición y publicación libanesa; la American Press, la imprenta más antigua, fundada en 1822; y a la editorial Dâr Al-Makshûf. También, nos menciona a Gallimard y Actes Sud, las cuales han trabajado frecuentemente con otra editorial local, Dâr Al-Âdâb, fundada por el traductor Suheil Idrîs (1925-2008), en 1956. Aprendemos que la Biblioteca Nacional de París conserva un modelo de imprenta arabo-siríaca Deir Kozhaiya, utilizada para imprimir el *Libro de los Salmos de David*. Y, en el apartado de las asociaciones, menciona a An-Nadwa Allubnâniyya (El Cenáculo Libanés) (1936-1975), considerada la más influyente. Selwa Tawfik concluye este capítulo B denunciando el papel que tuvo y sigue teniendo la censura por parte de las organizaciones religiosas sunitas o el Centro Católico de la Información.

En el último capítulo de la primera parte, el C (pp. 126-142), la autora ha querido incluir las instituciones de enseñanza de la traducción. Reconoce que la información que circula en Internet sobre estas es escasa y, por tanto, no es posible ofrecer datos exhaustivos al respecto. Añade que debido a ello ha optado por recoger los datos que se pueden obtener en las propias páginas web de dichas instituciones. En relación con las universidades existentes, estas son principalmente privadas y solo una es pública, la Universidad Libanesa (fundada en 1951). También, nos relaciona los colegios universitarios e institutos, gracias a lo cual se da a conocer que se enseñaba traducción en secundaria desde mayo de 1997, por profesores de lengua y literatura, y que, gracias al Sindicato de los Traductores Libaneses, se consiguió que la enseñanza de la traducción fuera impartida por titulados especializados en la materia. En 1980, nace la Escuela de traductores e Intérpretes de Beirut (ETIB), donde se instruye en tres idiomas (árabe, francés e inglés), de la que nos resume su trayectoria. Luego, menciona otros centros de lenguas y traducción, departamentos de interpretación y traducción, institutos superiores y un programa de bachillerato.

Todos estas instituciones suelen estar unidas a las diferentes organizaciones o iglesias cristianas, tanto protestantes como católicas (maronitas), las cuales financian y dirigen los principales centros de educación al respecto, por lo que la traducción que se enseña y practica puede ser subjetiva, según nos advierte Tawfik.

La segunda parte, con dos capítulos, se centra en la traducción de novelas románticas al árabe. El primero (pp. 144-168) muestra un recorrido histórico desde el colonialismo (1900-1942) hasta el siglo XX, aunque también se incluyen algunos años previos. Destaca la traducción de *Al-Intikâm* (La venganza), de Pierre Zaccone (1880) por Salîm An-Naqqâs y Adîb Ishâk; o las obras de Amîne Ar-Rîhânî (1876-1940), quien con sus novelas libera a las mujeres de la opresión masculina. También recoge la división del colonialismo que hace Suheil Idrîs, mencionado *ut supra*. Durante la Independencia (1943-1975), la autora nos explica que la mujer y su representación cultural adquiere protagonismo y se refiere, entre otros, de nuevo, a Suheil Idrîs, traductor de Camus y Sartre o a la novelista Hanân Al-Sheikh (1945). Con la Revolución (1975-1990), la literatura francófona adquiere mayor protagonismo y la guerra será el tema central. Le sigue el periodo de la reconstrucción (1990-2000) en el que destaca el autor galardonado con el Premio Goncourt 1993, el Premio Europeo 1998 y el Premio Príncipe de Asturias 2010, Amîne Mâ'lûf (1949-). Concluye este capítulo con el análisis de cuatro corrientes traductológicas de la novela romántica.

El capítulo B de la segunda parte (pp. 169-229), muestra un perfil práctico enfocado al estudio de las diferencias entre la traducción literal y la arábica realizada por libaneses. Y nos explica la diferencia entre la traducción y el fenómeno de la arabización:

L'arabisation se différencie de la traduction dans le sens où le traducteur rend le sens et la forme ensemble en arabe, alors que la traduction peut se contenter de rendre uniquement le sens global du texte en ignorant la forme (p. 171).

A continuación, profundiza sobre dicha práctica explicándonos los diferentes sentidos que puede tener y los tipos que podemos encontrar con ejemplos muy útiles. Para ello, la autora selecciona pasajes de una novela de cada periodo de la historia libanesa, para analizar cómo han sido traducidos. Encontramos, pues, nueve pasajes de *Paul et Virginie* (1788), de Jean-Jacques Rousseau, cuatro de *L'Espoir* (1937), de André Malraux, y de dos obras de

Albert Camus, *La Peste* (1947), con cuatro pasajes, y otros cinco de *L'Étranger* (1942). En cada caso responde a las preguntas siguientes, propias de las teorías funcionales de la traducción: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿cuáles han sido sus efectos?

En la conclusión, Selwa Tawfik subraya que, a pesar de la convulsa situación del país a lo largo de los años, los libaneses siempre han reservado un lugar privilegiado a la traducción. También, reconoce que su obra es solo un inicio, todavía parcial, por lo que anima a los investigadores, a los traductores y a los historiadores del Líbano a completarla.

Por todo ello, esta obra de Selwa Tawfik puede considerarse como la primera piedra, muy valiosa, del puente que se propone unir el Oriente libanés con el Occidente europeo. Y, como menciona nuestra autora: «Retracer l'histoire de la traduction au Liban, c'est raconter l'histoire culturelle, politique, religieuse et littéraire du pays» (p. 30), propósito que logra con éxito, ofreciéndonos, a pesar de las dificultades, un volumen único para completar nuestra colección de textos sobre la historia de la traducción y mostrarnos el valioso y trascendente papel que siempre han desempeñado los traductores y las traductoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Foz, Clara (1998). *Le traducteur, l'Église et le Roi*. Presses de l'Université d'Ottawa-Artois Presses Université.

Santoyo, Julio-César (2006). Blank Spaces in the History of Translation. En Georges Bastin y Paul F. Bandia (Ed.), *Charting the Future of Translation History* (pp. 11-43). University of Ottawa Press.

AURORA MARÍA GARCÍA MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid
auroram.garcia@uam.es